

Humor gráfico y política: la inmigración en Estados Unidos

Liliana Fortuny

Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta

Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta

La caricatura es un tipo de discurso social que permite satirizar lo político. En el periodismo, inclusive en los periódicos considerados más serios, las caricaturas acompañan por lo general al discurso de la “información” política. Esta presencia lleva a Landowsky (1992) a preguntarse qué papel cumple este discurso de acompañamiento en una publicación periodística, si éste sólo introduce un poco de “alegría” o quizá sea menos marginal de lo que parece en el contexto de la comunicación política.

Para Barbieri (1993) “la *caricatura* es ese modo de representar personajes y objetos que *destacan* ciertas características, *deformándolas* para expresar algunos de sus aspectos en detrimento de otros. Más que lo *cómico*, aquello que caracteriza a las caricaturas es lo *grotesco*, y lo grotesco puede a su vez ser utilizado para diversos fines expresivos: situaciones humorísticas, situaciones marginalmente irónicas, situaciones de pesadilla, de alucinación, exasperaciones expresivas”. Las caricaturas pueden representar figuras reconocidas, (como un personaje de la vida política), o genéricas (como un determinado tipo humano, un partido, un país, etc.). También pueden representar hechos sociales, costumbres, entre otros, desde una perspectiva deformadora que exagera los rasgos sobresalientes. El caricaturista, nunca de manera gratuita o neutral, pretende que se reconozca a quien o quiénes refieren sus dibujos, agregando siempre ironía y mordacidad.

Por sus contenidos tan directamente relacionados con la coyuntura política, la caricatura brinda valiosa información sobre ésta y sobre las formas de representación de la realidad. La caricatura se articula con la red de elementos significantes de un momento histórico, aplicando a éstas lo que Todorov (1992) decía respecto del discurso, en cuanto éste “se produce necesariamente en un contexto particular, en el cual intervienen no solamente los elementos lingüísticos, sino también las circunstancias de su producción: interlocutores, tiempo y lugar, y las relaciones existentes entre estos elementos extralingüísticos”. En las caricaturas hay metáforas, símbolos y estereotipos, que se vinculan con otros discursos posibilitando una mejor comprensión del imaginario político, puesto que allí se hacen evidentes las representaciones que una sociedad tiene de un determinado fenómeno político en un determinado momento.

El enunciado de la caricatura insinúa por medios sutiles y directos mensajes que estimulan creencias y comportamientos colectivos. En términos de estructura narrativa, la caricatura, a diferencia de la historieta, por lo general se resuelve en una sola viñeta que incorpora elementos icónicos y lingüísticos. Imagen y texto se combinan dialécticamente creando un documento homogéneo que utiliza un mecanismo no convencional para verter una opinión. El humor político rompe lo cotidiano al trasladar al destinatario a un nuevo contexto, el creado por la situación recontextualizada que plantea la caricatura, que pone de manifiesto situaciones absurdas en el plano real. En este sentido, ésta se presenta como un acto subversivo, que se revela contra el *statu quo*, mediante la ridiculización de personas o situaciones.

Según Landowsky (1992), humor y política “hacen una muy buena pareja” porque, por un lado, la política consiste en un combate entre fuerzas concurrentes o adversas, y, por otro, desde esa perspectiva, el humor tiene, para cada una de las partes que se enfrentan, las virtudes de un arma al alcance de la mano. Surge como un género artístico-periodístico ideológicamente motivado ya que se usa tanto como una forma de ataque como de defensa y de propaganda, por vía de la exageración y de la ironía. Se utiliza en las luchas políticas

como vehículo de ideas y como modo de divulgación de intereses de partidos y de dirigentes. Las caricaturas son formas de mirar la actualidad, dan cuenta de los imaginarios políticos y contribuyen a la producción de identidades y a la divulgación de representaciones.

El objetivo de este trabajo es analizar discursivamente algunas de las caricaturas políticas que forman parte de un corpus de humor gráfico referido a la inmigración en los Estados Unidos. Los textos que se analizarán surgieron como respuesta a la propuesta de reforma migratoria del Presidente Bush de mayo de 2006.

Si bien el tema de la inmigración se volvió constante en los discursos de Bush desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, éste se hizo más frecuente a partir del 15 de mayo de 2006, día en que el presidente presentó su proyecto de reforma migratoria a través de un discurso dirigido a la Nación, exactamente dos semanas después de que cientos de miles de personas marcharan en varias ciudades de Estados Unidos para exigir reformas a la ley de inmigración que permitieran la legalización de los indocumentados residentes en el país. Los organizadores convocaron la jornada bajo el lema “Un día sin inmigrantes”, en un esfuerzo por poner en evidencia hasta qué punto la economía local depende de los trabajadores extranjeros.

Según la propuesta de Bush, se asegurarían las fronteras, se controlaría el ingreso de inmigrantes, y los trabajadores deberían declarar inmediatamente su condición ilegal. Esto iba a permitirles optar por un permiso provisorio de residencia para vivir y trabajar legalmente en Estados Unidos, en un proceso en el que se privilegiaría el nivel académico del aspirante. La propuesta del Presidente fue criticada tanto por los conservadores, quienes defendían medidas más duras, como por los grupos pro-inmigrantes, que la consideraban impracticable por los montos que los indocumentados tendrían que pagar por su legalización y porque implicaría la separación de las familias e incluso, la deportación. Estos acontecimientos tuvieron una gran repercusión mediática por abordarse el tema de la inmigración en un momento en que las cámaras legislativas lo debatían en Washington y el país se encontraba en vísperas de unas elecciones en las cuales la comunidad hispana haría sentir su voto.

En mayo de 2007, el Congreso de Estados Unidos reinició el debate sobre la reforma migratoria propuesta por el presidente, en un intento por encontrar una solución para los doce millones de indocumentados que viven en ese país. Finalmente, en junio de 2007 el proyecto fue bloqueado en el Senado, lo que significó un severo golpe para Bush quien, con su popularidad en el punto más bajo a causa del fracaso en Irak, pretendía que este proyecto incrementara el apoyo de diferentes sectores a su administración. Una de las ironías del caso es que fueron precisamente los senadores más conservadores del Partido Republicano, al que pertenece Bush, quienes se opusieron a la propuesta presidencial por considerar que el plan podía convertirse en una amnistía para los inmigrantes indocumentados.

A los efectos de esta investigación se creó un corpus de caricaturas políticas aparecidas en publicaciones *on-line* con posterioridad a la propuesta presidencial. Los textos relevados van desde una postura profundamente contraria a la inmigración hasta una posición abiertamente tolerante y comprensiva respecto a la situación de los inmigrantes.

Con respecto al humor contrario a la inmigración, es muy difundido el que realiza el caricaturista Kevin Tuma desde su sitio www.immivasion.us/cartoons. Este juego de palabras que lleva a identificar la inmigración con una invasión marca su posición ideológica respecto al fenómeno migratorio.

La primera caricatura muestra la Estatua de la Libertad de Nueva York -símbolo de la libertad para los oprimidos, y la primera visión que tenían los inmigrantes europeos al llegar a Estados Unidos tras su travesía por el Atlántico- recitando el soneto de Emma

Lazarus grabado en la base del monumento ("¡Dadme a vuestros rendidos, a vuestros pobres, vuestras masas hacinadas anhelando...!"). La Estatua se interrumpe sorprendida y pronuncia una expresión de asombro por la llegada de un *tsunami*. El caricaturista utiliza aquí una de las metáforas cognitivas más frecuentemente usadas para la inmigración: la metáfora del agua para designar el "desborde", "oleada", "marea" o "inundación" de inmigrantes ingresando al país (Charteris-Black, 2006).

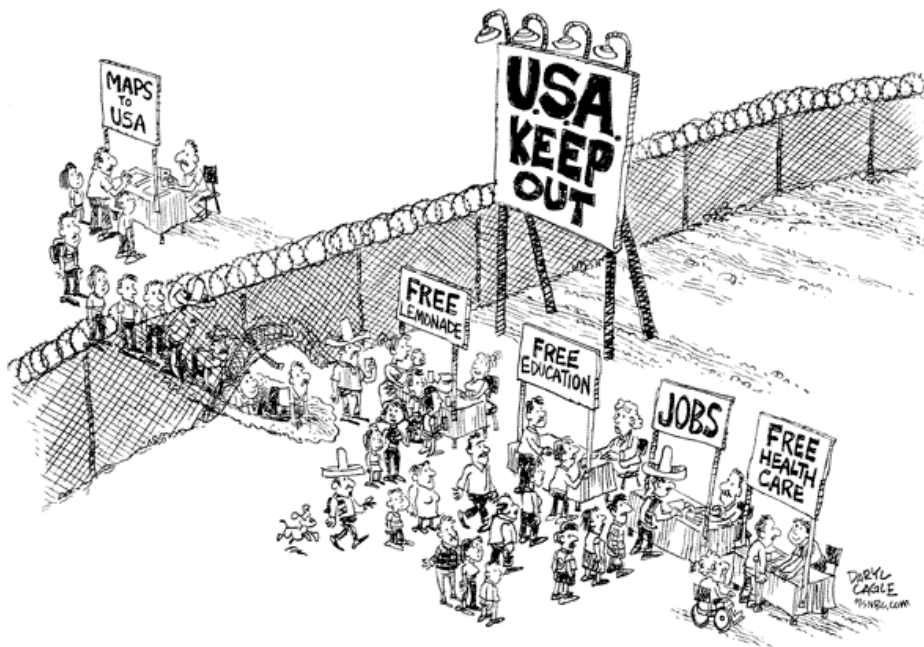
En el discurso político y periodístico la expresión metafórica se emplea persuasivamente con el fin de proporcionar el marco cognitivo para el abordaje de diferentes temas que la metáfora simplifica y torna inteligibles. Ésta -apelando muchas veces a la emoción- los relaciona con representaciones simbólicas que se encuentran en un nivel inconsciente. Lakoff y Ferguson (2006 a) utilizan el concepto de marco (*framing*) del que surgen las metáforas utilizadas para abordar el tema de la inmigración. La idea de la inmigración como algo negativo se refuerza por la utilización de la expresión *illegal alien*. De acuerdo con estos autores, la expresión "extranjero ilegal" no sólo acentúa la criminalidad, sino también la "otredad" del inmigrante. En la cultura popular el término *alien* alude a seres no humanos que invaden la tierra, lo cual refuerza el estereotipo de la inmigración como una invasión, representación fomentada desde el discurso hegemónico para establecer la correlación entre las minorías étnicas y acontecimientos de carácter negativo, lo que deriva en la creación de prejuicios sobre los inmigrantes (van Dijk, 1997; 2003 a; 2003 b).



La caricatura siguiente, también de Tuma, utiliza un dibujo del mapa del Estado de California rompiéndose en pedazos, reforzada por la leyenda "California está desintegrándose", y dentro de la imagen, una mancha negra donde se lee "inmigración ilegal". La concisión de este mensaje tiene un efecto más contundente que mil palabras. El caricaturista también utiliza una metáfora cognitiva: la del país (o, en este caso, uno de los estados) como un recipiente que puede destruirse (Charteris-Black, 2006). El mensaje tiene algo de apocalíptico y la visión que proyecta de los inmigrantes es despiadada.

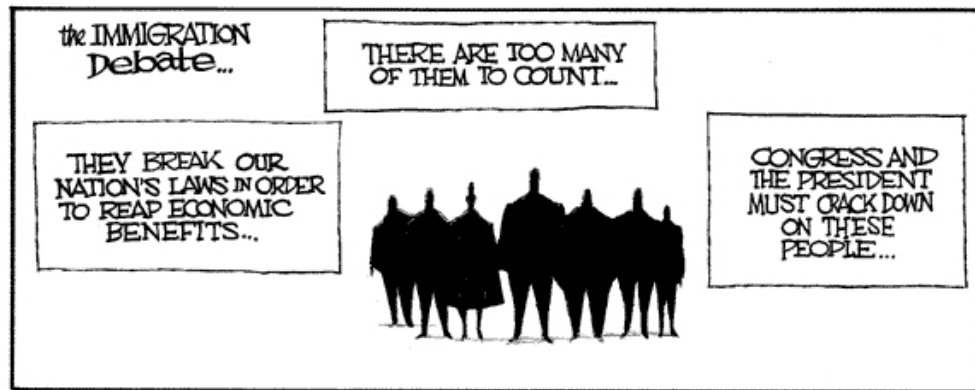


La siguiente caricatura pertenece a Daryl Cagle y satiriza la propuesta de reforma migratoria de Bush. Esta fue percibida como una mezcla de concesiones para los diferentes sectores, ya que intentaba satisfacer los reclamos de los votantes hispanos y a la vez proponía la aplicación de medidas muy estrictas en la frontera -como ser la construcción de un muro de alta tecnología- para evitar el ingreso de inmigrantes ilegales. El caricaturista hace evidente la inutilidad del muro y la contradicción que existe entre el cartel “EE.UU. Manténgase alejado” y los puestos que ofrecen todo tipo de servicios gratuitos a los que llegan.



Desde una perspectiva ideológica a favor de la inmigración y en abierta crítica a Bush y a quienes se oponen a los inmigrantes, se encuentra el caricaturista Steve Been. En el discurso hegemónico con frecuencia la etiqueta de “ilegal” se añade a la palabra “inmigrante”, lo que posiciona al “otro” como desviado de los valores socialmente aceptados, como un delincuente. Sin embargo, en ningún momento se denomina

“empleadores ilegales” a quienes dan trabajo a indocumentados (Lakoff y Ferguson. 2006 a). El siguiente texto se hace eco de esta injusticia. La caricatura tiene el título de “El debate de la inmigración” y se resuelve en dos viñetas. En la primera aparecen unas siluetas en negro con las leyendas que reproducen expresiones habituales sobre los inmigrantes: “Violan las leyes de la Nación para lograr beneficios económicos...”. “Son tantos que no se pueden contar...”. “El Congreso y el Presidente deben tomar medidas enérgicas con esa gente...”. La segunda viñeta añade el elemento sorpresa, ya que en realidad no se está hablando de los inmigrantes sino de sus empleadores.



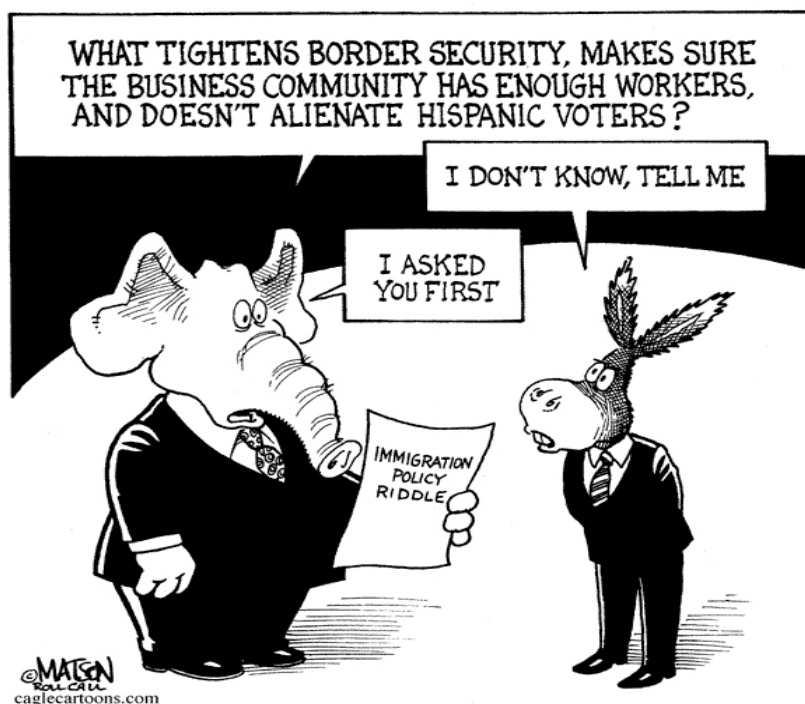
El siguiente texto pertenece al mismo caricaturista y satiriza algunas de las posiciones más extremas en contra de los inmigrantes, como el proyecto de ley promovido por el representante republicano de Wisconsin, James Sensenbrenner, aprobado en diciembre de 2005 por la Cámara de Representantes de Estados Unidos (Ley para la Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Ilegal). Entre otras medidas discriminatorias, la ley incrementaba las penalidades por emplear a extranjeros indocumentados, prohibía prestarles ayuda y aplicaba la misma pena de cárcel tanto a los inmigrantes ilegales que reingresaran al país como a los estadounidenses que colaboraran con ellos. Las disposiciones también afectaban a las iglesias, las instituciones de caridad y a todo aquel que ayudara a los indocumentados proporcionándoles comida, ropa y refugio.

A modo de encabezamiento, hay una leyenda que dice: “El Proyecto de Ley de Inmigración aprobado por la Cámara de Representantes convertiría en delincuentes a las iglesias que ayuden a ilegales”. En la caricatura hay dos personajes, uno representando a un legislador (tiene una etiqueta que dice “Congreso”), y el otro a Jesús, a quien el primero dice “Queremos que cambies ‘todo lo que le hagas al más pequeño de mis hermanos con documentos...’ ”. El caricaturista se burla indudablemente de la derecha cristiana que pretende compatibilizar sus creencias religiosas de amor al prójimo con posturas radicalizadas contrarias a la inmigración.

HOUSE-PASSED IMMIGRATION BILL WOULD MAKE CRIMINALS OF CHURCHES THAT AID ILLEGALS



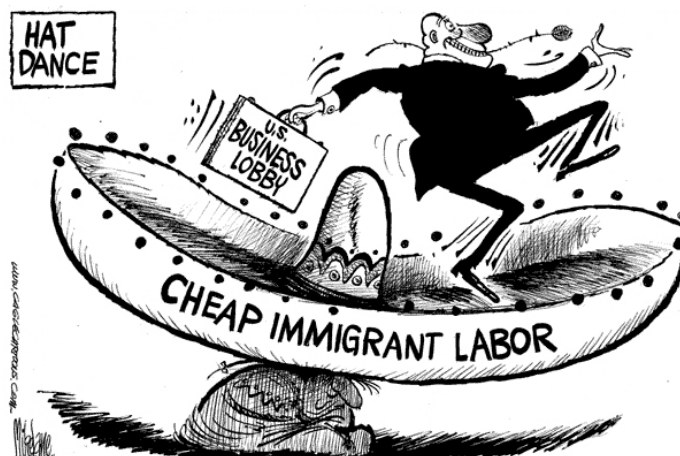
La siguiente caricatura pertenece a R. J. Matson y tiene como objetivo satirizar el grado de desorientación y desconocimiento respecto al tema migratorio que evidencian los dos partidos mayoritarios. Los personajes del Elefante y el Burro para representar al Partido Republicano y al Demócrata, respectivamente, fueron creados por Thomas Nast, caricaturista del siglo XIX. Estos símbolos siguen aún hoy vigentes en el humor político estadounidense. Con expresión perpleja, el Elefante le hace al Burro la “adivinanza sobre la política de inmigración”: “¿Qué fortalece la seguridad en la frontera, asegura que la comunidad de empresarios tenga suficientes trabajadores y no aleja a los votantes de origen hispanico?” El Burro, muy serio le responde: “Yo no sé, dime”, a lo que el Elefante contesta: “Yo te pregunté primero”.



El texto siguiente, cuyos personajes son el Tío Sam (símbolo de los Estados Unidos) y un inmigrante, refleja una de las críticas más fuertes por parte de los grupos pro-inmigración a la propuesta del presidente Bush: que la legalización resultaría impracticable para la mayoría de los indocumentados por los altos montos que deberían pagar. Esta caricatura no tiene efecto humorístico ni provoca risa, ya que predomina la mordacidad del contenido más que su comicidad. Intenta mostrar la desesperación del inmigrante ante el inalcanzable “contrato de inmigración”.



Por último, un texto de Mike Keef refleja el debate instalado en el país respecto a la real contribución del trabajo inmigrante a la economía. La caricatura configura al inmigrante mejicano como aquel que sostiene el *lobby* empresarial de Estados Unidos gracias a la mano de obra barata que proporciona.



A modo de conclusión, se puede decir que el debate migratorio en los Estados Unidos tuvo su cabal correlato en el humor político, que plasmó las representaciones de esa sociedad sobre el fenómeno de la inmigración en ese momento. Del corpus analizado no surgen caricaturas que apoyen abiertamente la propuesta de Bush: los humoristas simplemente se burlan de ella, desde una postura tolerante con la inmigración o contraria a ésta, según sea el caso. Aquí se refleja claramente lo que señala Matallana (1999) “el humor político (...) no puede ser oficialista, siempre trata de ser crítico, en algunos casos, claramente opositor, inconformista con la situación a la que se enfrenta, delineando en sus textos o caricaturas a un oponente”. Una vez más, el humor resultó un excelente instrumento de análisis de la coyuntura política, ya que dio su versión de los hechos ironizando, fastidiando, burlándose, ridiculizando, distorsionando el sentido original, permitiendo una mejor comprensión del imaginario político y, en definitiva, construyendo opinión.

Bibliografía

- Barbieri, D. 1993. *Los lenguajes del cómic*. Barcelona: Paidós.
- Charteris-Black, J. “Britain as a Container: Immigration Metaphors in the 2005 Election Campaign” in *Discourse and Society*, disponible en www.sagepublications.com
- Flores, A. 2000. *Políticas del humor*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Lakoff, G. & S. Ferguson. 2006 (a). “The Framing of Immigration” en www.rockridgeinstitute.org/research
- Lakoff, G. & S. Ferguson. 2006 (b). “Crucial Issues Not Addressed in the Immigration Debate: Why Deep Framing Matters” en www.rockridgeinstitute.org/research
- Landowsky, E. 1992. “Con el humor no se juega. La prensa política y sus caricaturas” en *Acta poética 13*. Primavera de 1992. México: Unam.
- Marín-Arrese, J. “Humour as Ideological Struggle: The View from Cognitive Linguistics”. Disponible en <http://www.ling.arts.kuleuven.ac.be/iclc/Papers/JuanaMarinArrese.pdf>
- Matallana, A. 1999. *Humor y política. Un estudio comparativo de tres publicaciones de humor político*. Buenos Aires: Eudeba.
- Santana, O. 2002. “Immigration as Dangerous Waters: the Power of Metaphor” from *Brown Tide Rising: Metaphors of Latinos in Contemporary Public Discourse*. Austin, Texas: University of Texas Press. 2002.
- Todorov, T. 1992. *Simbolismo e interpretación*. Caracas: Monte Ávila.
- Van Dijk T. 1997. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- 1999. *Ideología. Un enfoque interdisciplinario*. Barcelona: Gedisa.
- (Comp) 2000 (a) “Discurso, filiación étnica, cultura y racismo”, en *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- (Comp) 2000 (b) “El discurso como interacción en la sociedad”, en *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- 2003 (a). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América*. Barcelona Latina: Gedisa.
- 2003 (b) *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- 2004. “Racism and Discourse in Spain and Latin America”. En www.discourse-in-society.org/Racism.htm

Corpus

www.immivasion.us/cartoons.

www.cagle.com/politicalcartoons/